

y mando que mi cuerpo sea sepultado en aquel venerable lugar, en cualquier parte que yo muera. *Raymundo*, arcediano y Abad de San Félix. *Benito*, Abad. *Udalardo*, vizconde. *Arnaldo*, hijo de Arnaldo de Liere. *Raymundo*, monje y subdiácono que escribió la presente en el día y año citados. *Gaufredo* prior.

II

LA PORTADA (1)

Durante largos siglos la significación de la célebre portada de la basílica ripollense estuvo velada por el misterio. Numerosos é inconexos grupos que simulan ora reñidas batallas, ora procesiones triunfales; centauros luchando con leones; cigüeñas, águilas y monstruos mitológicos confundidos con Vírgenes, mártires y doctores del Cristianismo; músicos con trajes del siglo XI debajo de citaristas que ostentan la toga romana; el tiempo representado en faenas campestres y domésticas de los doce meses del año; la eternidad de gloria y la eternidad de penas, tal es lo que descubria el artista en su primera impresión, *sin que pudiese satisfacer el deseo de ver descifrados unos enigmas de más delicado pensamiento que primorosa ejecución, sin que le fuese dado*

(1) Este apéndice sobre la portada es una de las ocho disertaciones que con el título de *Memoria sobre el Monasterio de Ripoll* presentó el autor á la Asociación literaria de Gerona en el Certámen de 1872, habiéndole sido recompensado aquel primer ensayo con el *escudo de armas de Gerona*, premio ofrecido á la mejor Memoria sobre un asunto de interés provincial. Con gusto complacemos á nuestros amigos reproduciendo aquí esta parte de aquel opúsculo, que puede servir de guía á los que deseen estudiar en todos sus pormenores la obra maestra del gran Oliva.

sorprender el centro dó convergen tanta variedad de figuras en actitudes heterogéneas. La perplejidad y confusión del que deseaba iniciarse en la idea airosamente realizada en esta singular portada, nacia de la oscuridad en que nos dejaron los primeros cronistas. Ocho siglos transcurridos luego, sin ninguna aclaración, terminaron por condensar sobre los toscos relieves las tinieblas del misterio. No era, pues, extraño que, al interrogarse la tradición ripollense sobre la obra maestra de Oliva, nos hallásemos con ridículas consejas, á que se presta lo rudo de la ejecución, lo gastado de las inscripciones y el deterioro consiguiente á los últimos años de intemperie y vandálicas mutilaciones. (1846-1850.)

No habian faltado literatos que de nuestra obra se hubiesen ocupado, mas, fuese por precipitación, ó por falta de una clave, ó que la gloriosa historia del monasterio les absorbiese con preferencia la atención; ello es que sólo habian emitido ideas encontradas que, con más estudio, hubieran sin duda rectificado. El erudito Villanueva en su *Viaje literario* se limita á generalidades, sin coneretarse, y el eminente autor que en la obra *Recuerdos y bellezas de España* describe el templo, guiado por el entusiasmo del poeta de talento y corazón, admira en esta página completa del arte la aterradora tranquilidad de las líneas, la rudeza y severidad de las formas, el lujo de los adornos, la aglomeración de esculturas extrañas y al parecer incoherentes, y el simbolismo que la caracteriza. Pero cuando se trata de su descripción, corren parejas las galas de la imaginación con la inexactitud en las ideas, y concluye preguntando: ¿Qué puede expresar el conjunto de esta fachada del siglo XI, quizá la más completa de cuantas existen en España? Y añade: «*El alfabeto en que están escritas estas grandes concepciones poéticas, es ya tan desconocido como los simbolos de la India y los geroglíficos de Egip-*

to; el día en que una observación constante y profunda descubra lo que significan, quizá leeremos mejor la Historia en las paredes de los monumentos, que en las crónicas y en los manuscritos.» Balaguer en su libro *Cuatro perlas de un collar* usa un lenguaje semejante.

Tres meses de «observación constante y profunda» durante los cuales el autor estudió los relieves, guiándole cual rayo de luz numerosas inscripciones por él descubiertas y restituidas á su ser, dieron por resultado esta detallada explicación, con la cual espera responder satisfactoriamente á los deseos de los que visiten la basilica de SANTA MARIA.

Para proceder con claridad, al entrar en los pormenores de la obra que nos ocupa, consideraremos su forma arquitectónica, haciendo en ella las divisiones más conducentes á nuestro propósito.

Es rectangular. Su altura de cuatro metros se divide en siete compartimientos ó secciones, comprendiéndose en ellas los relieves laterales y externos. A las siete secciones hemos adecuado títulos en esta forma:

- 1.^a Sección: El cielo y el porvenir de la Iglesia.
- 2.^a » Visión beatífica.
- 3.^a » Moisés y Elias. David y Salomón.
- 4.^a » Jericó y Rafidin.
- 5.^a » Salmos CL y CXVI.
- 6.^a » Las pasiones y la razón.
- 7.^a » Recompensas y castigos.

La base de 10 metros está dividida en cuatro partes, siendo ocupadas las dos del centro por la plena cimbra concéntrica de 2, 5^m de radio, apoyada en dos paredes cortados en ángulos entrantes y salientes que dan al templo anchurosa entrada. Estudiarémos los relieves de aquella, según estas divisiones y denominaciones:

- 1.^a Sección: Columnas de los apóstoles.
- 2.^a » Arcos de los apóstoles.
- 3.^a » Arco de Jonás y Daniel.
- 4.^a » Arco de Abraham y Tobías.
- 5.^a » Los doce meses.

Ocupémonos ahora de las divisiones establecidas.

PRIMERA SECCIÓN.

EL CIELO Y EL PORVENIR DE LA IGLESIA.

En el centro preside el Cordero inmaculado, *per cuncta tempora in una dominatione stans*, con el libro de los siete sellos que han de revelar el porvenir. Su actitud es majestuosa. Sentado en un trono, su izquierda muestra el libro abierto, y tiene la diestra levantada en ademán de quién dice «Mirad!».

Rodéanle querubines que se ciernen en nubes y, simétricamente distribuidos, le miran respetuosos un ángel, un águila, un león y un toro. Los cuatro con alas, nimbo en la cabeza y un libro cerrado. Únenseles veinte y cuatro figuras que ostentan en sus manos un cáliz y una lira.

Aquí el artista evocó el recuerdo de los ángeles, los cuatro animales y veinte y cuatro ancianos del Apocalipsis en el acto de cantar al que ha sido digno de abrir los siete sellos este *cántico nuevo*: «Digno eres, Señor, de recibir el libro y abrir sus sellos; pues fuiste sacrificado, y con tu sangre redimiste para Dios á los hombres de toda tribu, lengua y nación».

Prosiguen los ángeles con levantada voz: «Digno es el Cordero que ha sido muerto, de recibir la virtud y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición.»

Terminan todas las criaturas del cielo, mar y tierra:

«Al que está sentado en el trono y al Cordero bendición y honor y gloria y poder por los siglos de los siglos.»

Confirmanlo los cuatro animales con un «Amen», y los veinte y cuatro ancianos, humillando sus frentes, adoran al que vive eternamente. (Léase el cap. V del Apocalipsis).

San Gerónimo (en el prólogo galeato de la Biblia) observa que los veinte y cuatro ancianos simbolizan los veinte y cuatro libros del antiguo Testamento; los cuatro animales, los cuatro evangelistas y el libro de los siete sellos, lo venidero. En este sentido alegórico indica también la primera sección el antiguo y nuevo Testamento con el Mesías prometido, en cuyas manos está el *Porvenir de la Iglesia*. (1)

SEGUNDA SECCIÓN

VISIÓN BEATÍFICA.

Sus apóstoles, mártires, confesores, doctores, vírgenes, sacerdotes y profetas son «aquella multitud de justos que nadie podía contar» gozando de la beatífica visión de Dios. Completan el argumento de la sección anterior.

(1) El archivo de la Real Academia de la Historia conserva un códice en pergamino que comprende el comentario del Apocalipsis, recopilado por San Beato de Liébana. Es del siglo X y procedente de San Millán de la Cogolla. En su página 209 una singular miniatura exhibe la misma idea que el primer compartimiento descrito. Jesucristo está sentado, viste túnica verde y manto rojo, rodea su cabeza un nimbo y su mano derecha ostenta el libro de los siete sellos. Los cuatro animales proféticos con un libro cada uno, sostenido con ambas manos, y la cabeza nimbada miran hacia el trono. Al mismo se dirigen también reverentes veinte y cuatro ancianos con coronas de oro.—En el códice escriturario de Gerona que comprende un comentario del Apocalipsis escrito por Victoriano, obispo Petavionense en Stiria, hemos visto dibujado con mucha incorrección el mismo argumento.

TERCERA SECCIÓN

MOISÉS Y ELÍAS, DAVID Y SALOMÓN.

Comprende diez retablos cuyos protagonistas son Moisés y Elías, David y Salomón. Los dos primeros acompañaron á Jesus en la Transfiguración, Moisés en representación de los patriarcas, Elías de los profetas. De David habia de nacer el Mesías. Salomón representaba su gloria.

Los retablos de la derecha son cinco que corresponden á Moisés:

1.º El pueblo de Dios, perseguido por Faraón, pasa á pié enjuto el mar rojo. (parte lateral.)

2.º Los israelitas recogen el maná que á manera de rocío descendió á su campamento.

3.º Bandadas de codornices llenan el campamento de los Israelitas.

4.º El pueblo sediento pide tumultuosamente agua á Moisés.

5.º Moisés con la vara hace brotar agua de la Peña de Horeb. En el friso hemos podido leer; *Virga percussit Moisés....petra dat aquam...coturnix....manna.*

Los de la izquierda son:

1.º Sueño de Salomón en que Dios le concede la sabiduría.

2.º Juicio de Salomón sobre el niño y las dos rameras.

3.º Triunfo de Mardoqueo.

4.º Ruina de Aman (?)

5.º Elías es arrebatado al cielo en un carro de fuego. (parte lateral.)

Resta de la inscripción: *Regem....hinc populus iuste....*

En el arranque del primer arco se ven dos cigüeñas que simbolizan el amor paternal. Después de los pasa-

jes en que tanto campean la providencia y bondad divinas, parece que dicen á los que las miran : ¡ Ved cuanto Dios amó á su pueblo, pues tantas y tales maravillas obró por él !

CUARTA SECCIÓN

RAFIDIN Y JERICÓ.

La eficacia de la plegaria se patentiza en los relieves de esta sección. Figura el de la derecha el ejército de Amalech, batallando contra los Israelitas en Rafidin. Véase á Moisés con las manos levantadas, sustentándose las Aarón y Hur. Recordemos que cuando Moisés las levantaba rogando á Dios, vencían los Hebreos, al bajarlas superaba Amalech.

Encima de estos relieves hemos descubierto el siguiente epígrafe :

Ur et Aron: relevant manuum Moisi gravitatem dum Moises populo domat Amalech feritatem.

En la izquierda se describe la toma de Jericó. Dos retablos hacen conmemoración de ella con estos exámetros que también se ignoraban :

Archam cantantes deducunt et iubilantes. Angelus est vindex sceleris sed Gad necis iudex.

1.^{er} Retablo.—Los sacerdotes con trompetas acompañan el arca (1) y rodean los muros de Jericó.

2.^o Ciudad de Jericó dominada por el ángel, *príncipe de los ejércitos de Dios*, que con la espada desnuda se apareció á Josué para auxiliarle.

El tercer retablo (que nosotros referimos al compartimiento segundo) representa al profeta Gad dando á

(1) El arca tiene también cinco renglones sumamente gastados, en que sólo hemos podido leer *archa* y *canentes*.

escoger á David entre el hambre, la peste y la guerra, en castigo de su vanagloria.

QUINTA SECCIÓN

SALMOS CL Y CXVI.

Cinco grandes estatuas de músicos se ven á la derecha. Cuatro tocan, el del centro dirige el coro. Los instrumentos son la flauta de Pan, el cuerno de caza, la campana, el rabel ó violín, y comprenden todas las clases que se pueden idear. Efectivamente, la flauta de Pan representa los instrumentos de viento, de madera ; el cuerno de caza los de viento metálicos ; la campana los de percusión ; el violín los de cuerda, ya se toquen con arco ya sin él. En estas cinco figuras expresó el artista el salmo CL de un modo original, como vamos á reconocer.

Cantan en coro :

« Alabad al Señor en sus santos ».

Y responde cada uno :

« Laudate eum in sono tubae » (Figura 2.^a)

« Laudate eum in psalterio et cithara » (Figura 5.^a)

« Laudate eum in timpano et choro » (Figura 3.^a)

« Laudate eum in cordis et organo » (Figura 1.^a)

« Laudate eum in cymbalis bene sonantibus » (Figura 4.^a)

En la parte lateral y correspondiente á los cinco músicos, un leopardo con un esquilón en el cuello da saltos de placer. Expresa (con las dos fieras que tiene debajo) el sexto y último « Laudate » :

« Laudate eum in cymbalis iubilationis ».

Los cinco de la derecha revelan diversas clases de la sociedad.

El estado civil es significado por un conde y su escudero ; el eclesiástico por un obispo y un monje, El san-

to Rey David, colocado en lugar preferente les señala y les dice: «Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos.»

La figura lateral correspondiente representa el Purgatorio. Un alma sepultada en un lecho de llamas se incorpora y tiende su mano á un ángel que le presta auxilio, y la transporta á la mansión de los justos. El alma purificada será recibida por Dios uno y trino, significado en un anciano que encubre delante de sí á tres personas. Con ambos retablos se termina el salmo así:

«Porque se ha confirmado en nosotros su misericordia.» (Purgatorio.)

«Y la verdad del Señor permanece eternamente.» (Trinidad Sma.)

SEXTA SECCIÓN

LAS PASIONES Y LA RAZÓN.

Esta sección entraña un pensamiento alegórico. Los dos leones que combaten y se desgarran (derecha) son las pasiones desordenadas y vencedoras que envilecen y ofuscan la razón, hasta el extremo de sustituirla por la fantasía que confunde la realidad con la fábula, la verdad con la mitología. La razón así extraviada es impotente para sujetar las pasiones. Débil y abyecta, sólo puede, huyendo de vencida, dirigir las dardos inseguros. A la razón degradada por las pasiones alude el *centauro*, aborto de la fantasía, que huye á escape de los leones embravecidos, y les asesta de lejos una flecha insegura.

Ahora bien, la razón, una vez se ha hecho esclava de las pasiones, la dignidad humana desaparece, el sér inteligente se rebaja hasta ponerse al nivel de los brutos. Esta *consecuencia* la significa el leoncillo que sigue y mira dócil el combate de las dos fieras.

En la otra parte aparecen unidos y domeñados ambos leones. Simbolizan las pasiones sujetas á la razón. Ésta se representa no por el centauro, sinó por lo que prestó fundamento al mito, es decir, el caballo con su jinete. Vencedor éste, arremete lanza en ristre á los leones, quienes, amansados, le miran agradecidos. Síguenles un guerrero perfectamente armado. Revela esta idea: «Aquel es varón esforzado que vence sus pasiones».

OBSERVACIONES. 1.^a Comparar la humana razón con un jinete domador de un brioso corcel, es una idea muy feliz. El caballo es el cuerpo, el caballero el alma, según la teoría platónica. Cuando el alma doma el cuerpo con el ayuno y la penitencia (freno, acicate) no hay duda que en la lucha tremenda con las pasiones vencerá. La flecha del centauro es sustituida por la lanza, arma más segura. El león, fiera la más fuerte é indómita, trata al vivo la violencia de las pasiones.

2.^a La misma alegoría se veía en el interior del templo, y se conserva aún en dos grupos que se trasladaron al pequeño museo del espacioso campanario. Está repetida en cuatro capiteles del claustro. En un grupo el hombre domina dos leones, en el otro los dos leones al hombre. También se ve en la fachada de San Pedro de Besalú.

3.^a ¿Con la alegoría de las pasiones sujetas á la razón se quiso expresar el Cristianismo? ¿Se quiso significar el Paganismo con la alegoría contraria?

SÉPTIMA SECCIÓN.

PREMIOS Y CASTIGOS.

Justo castigo en el infierno recibe quien se deja llevar y subyugar por las pasiones. Esta verdad se representa en la séptima sección.

Debajo de los leones que se despedazan (derecha) se ven en siete círculos — emblemas de la eternidad — los castigos reservados á los más graves pecados. La soberbia se representa con la caída de Luzbel perseguido por Miguel. El pecado original es castigado con la salida de Adán y Eva del paraíso. La lujuria se aborrece considerando el horroroso tormento del lujurioso. Satán clava su tridente en los riñones del pecito, en cuyo cuerpo devorado por el fuego están enroscadas enormes serpientes, que le emponzoñan pechos y garganta. Su actitud recuerda la de Laocoonte, é inspira compasión y temor saludables. Los demás relieves están sumamente deteriorados.

Los símbolos de los siete pecados se hallan en el otro lado. Ocupan el interior de otros tantos círculos, como para figurar que el vencedor de sus pasiones (alegoría superior) les tendrá eternamente encadenados.

ARCOS DE LA PORTADA.

COLUMNAS DE LOS PRÍNCIPES DE LOS APÓSTOLES.

Al entrar el cristiano en el templo, se ve rodeado de figuras que le representan más cerca lo que atañe íntimamente á su religión.

Siete arcos están adornados en su ancho intrado con relieves, otros tres lisos en que descansa la vista. Los arcos están sostenidos por otras tantas columnas de ricos labores y cuatro intercolumnios, cuyos ángulos salientes, cortados por el vértice, presentan un plano sumamente estrecho.

Las del medio son sustituidas por dos grandes estatuas de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, porque realmente son las dos columnas principales de la Iglesia. Encima de sus cabezas continúa el chapitel y un abaco de donde arrancan arcos concéntricos. El pedestal en

que descansan las efigies (de tamaño natural) es digno de examinarse.

Sostienen la de S. Pedro cuatro elefantes, símbolo de la fuerza de la Iglesia y de la verdad triunfante, y hacen memoria de las divinas palabras :

« *Tu es Petrus : et super hanc petram
Aedificabo Ecclesiam meam* ».

En su diestra tiene S. Pedro un libro en que se lee este pareado :

« *Petrum qui exaudit,
Plebs ,ad sidera scandit* ».

En el pedestal de S. Pablo yace derrocado un enorme dragón que forceja por desasirse de dos soberbias águilas. Una le sujeta la cola, la otra con su corvo pico le saca los ojos. El dragón es el paganismo: las dos águilas son Pedro y Pablo que sepultaron en las tinieblas del olvido, con su predicación, las abominaciones del gentilismo.

En el volúmen que tiene S. Pablo había también una inscripción, de la que sólo restan estas palabras :

« *Ecclesia... Dei* ».

A derecha é izquierda de ambas estatuas los pecados, simulados con monstruos y animales inmundos ó mitológicos, se encaraman simétricamente hácia la clave del arco respectivo. Individuémoslos por su orden :

Hidra de tres cabezas.—Un león.—Un sátiro.—Un pavo real (Soberbia).—Centauro con lanza.—Una raposa.—Una Tortuga (Pereza).—Mujer con víboras en la cabeza (Discordia).—Dos águilas luchando.—Un enor-